

## Planteo para el Cambio de Conducción

En los últimos meses el partido ha experimentado serias tensiones, desgaste, y un virtual estancamiento en su accionar tanto interno como externo.

Las dificultades partidarias no son de carácter eminentemente político, pese a que se han expresado en el plano de nuestra política de alianzas. El problema central es de liderazgo y conducción; es decir, se trata de cómo se han implementado (o no implementado) nuestras políticas, las que evaluamos como esencialmente acertadas y consensuales.

El punto no es, entonces, estar o no en la AD, sino más bien con qué grado de fuerza, autonomía, perfil propio y capacidad de decisión se llevan a cabo nuestras políticas, ya sea en la AD u otros referentes públicos. Pensamos que con una dirección partidaria sustancialmente distinta que rescate el perfil propio, se obtendrían resultados más positivos tanto para el partido como para la oposición y el país en general.

Con la actual conducción, tenemos desorganización, desánimo y hasta franca rebelión en las bases. Ya es conocido el desencanto de la FJS, de las Mujeres y de los regionales (Valparaíso, Talca, etc.) y las críticas a la manipulación del último Pleno. Estamos convencidos que una dirección más dinámica y decidida crearía confianza y minimizaría notablemente las tensiones sobre temas políticos puntuales como la Alianza.

Una nueva dirección tendría que impulsar con decisión las políticas sobre las que existe amplio acuerdo. No se puede permitir que, por ejemplo, la CP apruebe y decida publicitar una declaración sobre la D.C. que al final no se difunde; no responder a los emplazamientos al partido por parte de A. Venegas en La Segunda; no efectuar una conferencia de prensa --como acordó la CP-- para presentar los acuerdos del reciente pleno, etc.

Los beneficios adicionales de una dirección nueva y dinámica serían, además de satisfacer el clamor de reordenamiento interno y eficaz implementación de nuestras políticas hacia afuera, frenar el creciente desacuerdo que se perfila con el MAPU, tener un entendimiento más fluído con los Mandujanos, facilitar una adecuada integración de los MOC y Convergencia, y lograr entendimientos rápidos con los radicales en la AD para impulsar el Frente Cívico presionando conjuntamente a la D.C.

La nueva dirección, buscaría materializar al Frente Cívico a partir de la A.D., el Bloque o Area Socialista y toda otra expresión pública del partido. Si no se lograra constituir el Frente Cívico ello <sup>no</sup> significaría un automático retiro de la A.D. No obstante, tampoco vemos en la permanencia en la A.D. un valor en sí mismo, por lo que, si las circunstancias políticas así lo indican, adoptaremos la decisión de retirarnos, sin abandonar nuestro lineamiento político central que rechaza tanto la "PADENIZACION" del partido en torno al eje D.C., como la reconstitución de la "izquierda unida - UP" en la lógica aislacionista que sirve al PC.

Paralelamente y como complemento al Frente Cívico, se buscaría producir un Acuerdo Nacional, entendido como una suerte de programa para el período de transición democrática. Este Acuerdo Nacional sería expresión de un entendimiento de largo plazo del PS con la DC que permita la unidad programática y de acción del mundo popular cristiano y socialista. La idea sería que este Acuerdo Nacional sea implementado independientemente de quién gobierne, sea la DC, el PS o, quizás incluso, ambos conjuntamente. En suma el Acuerdo Nacional plantea lo siguiente: lo vital para el futuro del país no es quienes van a gobernar en un contexto democrático, sino para qué o con qué objeto se va a gobernar.

Por último cabe observar que desde el reciente Pleno han ocurrido hechos nuevos de trascendencia que el partido debe considerar. La iniciativa del Cardenal Fresno de convocar, con el respaldo del Vaticano, EE.UU. y la DC, a una reunión de representantes desde el MUN de Allamand hasta nuestro partido socialista puede provocar el colapso definitivo del partido al menos que se aborde inteligentemente y con una conducción segura de sí misma, ágil y bien definida en su perfil socialista. Un escenario imaginable, teniendo una nueva dirección, podría ser concurrir como PS a hablar con Fresno con planteamientos concretos como: la resolución, hasta las últimas consecuencias, del caso de los degollados no se puede transar; no al plan Bulnes-Ibañez y demandar elecciones libres en 1989; eliminación del artículo transitorio de la Constitución, etc. Claro está, solo una dirección bien plantada y capaz de conducir puede abordar eficazmente situaciones complejas como las que provoca la convocatoria Fresno.

Lo último, y más concreto: los cambios orgánicos. El nuevo liderazgo debe tener visibilidad pública y aceptación

interna. Las tres personas que expresan las corrientes mayoritarias del partido son Ricardo Lagos, Ricardo Nuñez y Akin Soto. Una dirección que incluya a los tres en roles bien definidos concitará apoyo ampliamente mayoritario y entusiasta, y sería el primer gran paso para resolver nuestros problemas.